

La Catequesis, obra grande de A. C.

El Dr. Lauzurica, Obispo A.A. de la Diócesis de Vitoria, en un folleto-suplemento del *Boletín Oficial*, de su Diócesis, dice: «Nuestro intento es enteramente claro y sencillo: es describir el espíritu que debe animar a las Catequesis»... «Considerad todos, Venerables hermanos, la Catequesis como la obra grande de la Iglesia». De lo cual se deduce que si la Iglesia tiene como misión la salvación de las almas y entre las grandes obras que emprendió para salvar las almas está la Catequesis de los niños, no cabe duda que la Acción Católica, que no es otra cosa que la participación de los seglares en la tarea siempre nueva de llevar almas a Cristo, debe ser eminentemente catequística.

No obsta a ello lo establecido en el cánón 1.333 del Código de Derecho Canónico, de que el párroco puede y, en caso de necesidad, debe, valerse de seglares piadosos principalmente de los adscritos a la Congregación de la Doctrina Cristiana, para la instrucción de los niños, puesto, que el vivero del cual debe nutrirse la Congregación de la Doctrina Cristiana, es la Acción Católica como lo demuestran las recientes disposiciones pontificias en el sentido de que «sean llamados para auxiliar al párroco y a los sacerdotes en la instruc-

ción religiosa de la niñez, los maestros católicos y los seglares inscritos a la Acción Católica».

El fin de la Catequesis es, en frase de Gelle: «Hacer pensar, hacer sentir, hacer orar y hacer obrar», secundando en toda la acción de la gracia... ¿Quién mejor puede hacerlo que el que ha formado de su mente un Evangelio en los Círculos de Estudio, aprovechando todo conocimiento de carácter dogmático, moral, litúrgico o histórico?... ¿Quién mejor puede llevar al niño a que su vida sea un convencimiento de la dignidad de cristiano, que el que está dispuesto a inmolar su vida por Cristo?... ¿Quién mejor puede inspirar estima y aprecio a la oración, y lograr que la oración del niño sea consciente, que el que ha convertido su corazón en un sagrario, mediante la vida intensa de piedad?... ¿Quién mejor moverá la voluntad del niño a lanzarse a la consecución del bien, que el militante en la A. C., cuya formación se manifiesta por el buen ejemplo en lo más insignificante en su porte exterior?

La A. C. de la parroquia de S. Esteban de Granollers, y de un modo particular la Juventud, tanto masculina como femenina, se ha dado y se da

L'UNION

FUNDADA EN EL AÑO 1828

Compañía de Seguros contra incendios, accidentes y riesgos diversos

Representante en Granollers

Pedro Creus

Sucesor de JOSÉ CREUS

Calle de Corró n.º 38